

RICARDO G. CAPITANELLI

EL GEÓGRAFO  
Y LA REVALORIZACIÓN DE LAS REGIONES ÁRIDAS \*

La explotación irracional de los recursos naturales, el crecimiento continuo de la población mundial, las aspiraciones de nuevos pueblos y clases sociales cada vez más exigentes y dos devastadoras guerras, han quebrado el equilibrio físico, biológico y humano, tornando críticas las relaciones de la especie racional con los diferentes medios elegidos para su instalación.

Estas circunstancias han puesto a la humanidad ante la alternativa de reordenar la realidad actual para posibilitar la convivencia pacífica y digna de todos los pueblos de la tierra o aceptar una existencia precaria y una lucha estéril, al estilo de los seres inferiores.

Dos caminos se ofrecen para salir de esta difícil encrucijada. En primer lugar, una reordenación más racional de los espacios tradicionalmente ocupados y reconocidos como aptos o "tierras de pan llevar" y, en segundo lugar, una revalorización de las regiones áridas y semiáridas.

Para tomar cualquiera de estos dos caminos es necesario conocer y comprender cabalmente los cuadros en los cuales el hombre vive o desea vivir.

Puestos en esta tarea, es imprescindible reconocer, como lo hiciera Hettner, que la realidad universal es única e indivisible. En consecuencia, todo intento de parcelarla para comprenderla no facilitará la tarea sino que, por el contrario, nos alejará cada vez más de la realidad que pretendemos descifrar y la tornará incomprensible.

Sin embargo, existe una forma de simplificación sin quebrar la unidad a que hemos hecho referencia. Estando la realidad constituida por una multitud de elementos que guardan entre sí estrechas relaciones,

---

(\*) Comunicación presentada ante la Primera Reunión Nacional para el Estudio de los Problemas de las Regiones Áridas y Semiáridas del País. Mendoza, 1962.

variables según su ordenamiento y proporciones, es posible distinguir en la superficie de la tierra diversos tipos de combinaciones que dan lugar a la existencia de espacios homogéneos. Estos espacios tienen cierta unidad e individualidad intrínseca, que los hace diferentes a los demás. Es decir, la variedad de combinaciones en el ordenamiento de los diversos elementos de la realidad, constituye un primer principio de diferenciación que crea en la superficie terrestre unidades o espacios homogéneos que los geógrafos llaman "regiones".

De otra manera. Así como las mismas notas musicales, según su ordenamiento, dan lugar a distintas sinfonías o piezas musicales, los mismos elementos naturales y culturales —plantas, animales, hombres, técnicas de cultivos, etc.— ordenados de diversas maneras, dan lugar a la existencia de unidades espaciales o regionales diferentes que constituyen las piezas de la realidad total.

No se puede negar que los mismos elementos están presentes en la selva amazónica y el Sahara —plantas, animales, hombres, etc.— pero constituyen, por razones de ordenamiento y proporciones, dos regiones completamente distintas.

En suma, cada región geográfica constituye un individuo singular, complejo e indivisible, plenamente diferenciado pero estrechamente relacionado respecto de los demás miembros de la familia regional.

Simplificada de esta manera la realidad, cabe reflexionar sobre la mejor manera de estudiarla para comprenderla y poder planificar un reordenamiento o revalorización adecuada.

Dos formas de conocimiento son posibles. Las regiones pueden ser estudiadas en forma sistemática, agrupando objetos homogéneos según criterios geológicos, botánicos, meteorológicos, demográficos, antropológicos, etc. o en forma integral, con criterio geográfico, partiendo de la naturaleza de cada grupo de objetos homogéneos para aprehender las relaciones funcionales que guardan entre sí dichos grupos.

En la primera forma, las disciplinas sistemáticas toman para sí un grupo o sistema de objetos homogéneos, para facilitar su estudio y profundizar el análisis. En la segunda, la Geografía investiga las relaciones funcionales de una realidad heterogénea constituida por grupos diversos de objetos heterogéneos que coexisten en el espacio y en el tiempo.

Así es la tarea del geógrafo. Cabe hacer la síntesis armónica de todas las relaciones funcionales que ligan estrechamente a los elementos de la realidad.

Hasta aquí solamente hemos planteado la metodología de la com-

prensión de una realidad compleja. Es necesario esclarecer la función del geógrafo y los principios fundamentales que deben guiarlo en la segunda tarea; es decir, en el reordenamiento y planificación para el desarrollo de una determinada región.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que las relaciones que guardan entre sí los diversos elementos del paisaje (físicos, biológicos, humanos y culturales) son tan estrechas que cualquier modificación que se introduzca en uno de ellos alterará necesariamente a los demás. De otra manera, cuando se trata de reordenar o alterar un elemento o una de las relaciones que éste guarda con otros, con un fin preestablecido —revalorización de una región, por ejemplo— es indispensable prever las reacciones de todos los elementos. El Dr. José M. Ceí, en su trabajo sobre "Consecuencias y peligros de la alteración o modificación de los equilibrios biológicos" ha dado un buen ejemplo: "La modificación de una biocenosis determinada por condiciones climáticas, hidrológicas, etc. puede provocar alteraciones en la composición cualicuantitativa de los elementos vegetales y animales que lo integran, a veces con resultados de gravedad para las relaciones parásitos-vectores-huéspedes, cuyas consecuencias pueden representar factores económicos sociales de extrema importancia".

De allí la necesidad de conocer dichas relaciones y las leyes que las rigen; mucho más necesarias cuando se trata de una región árida donde las relaciones mantienen un equilibrio crítico. La extirpación de unas cuantas hectáreas de árboles en la selva o la decapitación de un río no tendrán nunca la resonancia que alcanzará en una región árida.

El estudio de esas leyes constituye el objeto mismo de la Geografía moderna.

No se trata de que las disciplinas sistemáticas no se ocupan, en segunda instancia, de las relaciones entre objetos de distintas esferas de conocimiento; se trata de que en la Geografía estas relaciones constituyen no sólo su mismo objeto, sino que abarcan a todas las esferas de conocimiento.

Lamentablemente, en nuestro país no se ha difundido suficientemente el carácter de la nueva Geografía. Seguimos, en parte, atados al método fisiográfico ya superado en otras regiones del mundo. Este método no es más que una mera suma de capítulos inconexos relativos a geología, climatología, hidrografía, botánica, zoología, demografía, economía, etc., como puede observarse en todos nuestros manuales de enseñanza y aún en textos con más pretensiones.

La geografía moderna no sólo constituye un sistema de conoci-

mientos debidamente organizados, sino que tiene también su propio método y objeto, distinto a las demás ciencias y un punto de vista especial y reservado a los espíritus y las mentes geográficamente cultivadas.

Como cualquier otro especialista, el geógrafo no se improvisa sino que se forma en individuos espiritualmente predispuestos, mediante una adecuada preparación geográfica que no es la de las disciplinas sistemáticas. Probablemente uno de los mayores motivos del escaso prestigio de la Geografía en nuestro país haya sido la existencia de numerosos trabajos de geógrafos improvisados.

La Geografía moderna ha dejado de ser una simple disciplina cultural. La nueva Geografía es una verdadera ciencia de aplicación práctica que ha alcanzado verdadero auge y prestado grandes servicios en los principales países del mundo.

La revalorización de las regiones áridas argentinas requiere el conocimiento y la comprensión total de sus problemas. Estos no solamente son de orden físico y biológico, sino también de orden humano, cultural, político, histórico y esencialmente complejos. Para resumir, podríamos decir, de orden geográfico.

De allí que la intervención del geógrafo es indispensable en el estudio y comprensión de las regiones áridas con fines de ulteriores modificaciones. Es tan indispensable su intervención como lo es el clínico para el individuo, sano o enfermo.

Lo dicho no implica desconocimiento de las disciplinas sistemáticas; por el contrario, se reconoce toda la importancia que ellas tienen, tal cual como el clínico reconoce al radiólogo, al químico, al cirujano, etc. Simplemente se reclama el lugar que corresponde al geógrafo moderno y se refirma la necesidad de una estrecha colaboración de todos los especialistas sin olvido de los geógrafos.

No conozco, hasta ahora, la realización de ningún plan de desarrollo en nuestro país, debidamente logrado. Sólo sé de algunos intentos frustrados, de soluciones simplistas y parciales concretadas en la recuperación de algunos suelos o conquista de algunas tierras. En otros países se han obtenido mejores resultados, pero a través de planes más complejos. Y no puede ser de otra manera. Cualquier intento de planificación debe contemplar una multitud de aspectos de los cuales voy a permitirme hacer una enumeración muy somera.

Es necesario un análisis fundamental de las estructuras naturales relativo a morfología, hidrografía, geología, naturaleza de los suelos, clima, cubierta vegetal y fauna.

Se deben analizar las estructuras artificiales relativas a comunicaciones, regulación de cursos de agua, irrigación, etc.

La ocupación y utilización del suelo es importante y no debe olvidarse la calidad de los mismos; la estructura agraria y de producción; como así también los problemas de la vivienda, implantación de industrias, etc.

No se puede prescindir de la consideración del potencial humano en los aspectos relativos a vitalidad, capacidad técnica y cultura; repartición y movimientos migratorios; mano de obra calificada, etc.

Debe ser, también, motivo de preocupación, la estructura social y los niveles y géneros de vida, posibilidades de empleo, etc.

Integran el cuadro del análisis la disponibilidad de recursos y producción; es decir, recursos, producción y consumo de energía; producción industrial y artesanal, tipos de producción y comercialización.

Finalmente, es necesario atender a las condiciones generales del desenvolvimiento: mercados, equipamiento técnico, renta, inversiones públicas y privadas; estructura y costos de los servicios, etc.

Este somero esbozo de un plan de investigación y desarrollo de una región geográfica pone en evidencia la complejidad del objeto y del problema, como así también la aptitud de los geógrafos para intervenir en la búsqueda de soluciones adecuadas.